

Entrevista a la Dra. Mónica Cragnolini. Realizada el 18/11/2025

Ana Laura Vallejos¹(UBA-UNSAM-CONICET).

anavalls16@gmail.com

Presentación de la entrevistada.

Mónica B. Cragnolini es Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, en la que se desempeña como profesora Titular Consulta, a cargo del dictado de las materias Metafísica, Problemas especiales de Metafísica y Filosofía de la animalidad, y como Directora de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad. Ha sido investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Autora, entre otros libros de: *Nietzsche: camino y demora* (1998), *Moradas nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del entre*, (2006), *Derrida, un pensador del resto* (2007), *Extraños animales: filosofía y animalidad en el pensar contemporáneo* (2016), *¿A quién le importan los animales?* (2019), *Vivir de la sangre de otro: la violencia estructural en el tratamiento de humanos y animales* (2021). Compiladora, entre otros libros, de *Vidas apropiadas y vidas extrañas. Animales y humanos en la trama de la violencia estructural* (2023), *Comunidades (de los) vivientes* (2019), *Extraños modos de vida. Presencia nietzscheana en el debate en torno a la biopolítica* (2014). Ha publicado circa 200 artículos en revistas con referato y volúmenes colectivos. Ha obtenido el Primer Premio Nacional de Cultura de la República Argentina en Ensayo filosófico en 2020. Recientemente ha sido distinguida con el Premio Kónex 2026 al Mérito en Humanidades en la disciplina Filosofía.

A.L.V: En primer lugar, como mencioné al presentarte vos dedicaste muchos años de tu vida al pensamiento filosófico de Friedrich Nietzsche, siendo especialista y referente en este campo. En buena medida, creo, que tu tarea fue decisiva en cierto reingreso de Nietzsche al campo académico filosófico en nuestro país. Nietzsche estaba, quizás, mayormente vinculado al campo de las letras o a ciertos estudios comparados, como sucede en otros países. ¿Qué te llevó a especializarte en Nietzsche y en su legado?

M.C: Muchas gracias por la presentación y la invitación Ana Laura. Con respecto a mi formación de grado tuve la suerte de tener a un profesor en Antropología filosófica que fue Bruno Piccione, él daba dentro de la materia el pensamiento de Nietzsche, pero además daba seminarios de grado sobre el Zarathustra. Mis primeros acercamientos a la obra de Nietzsche de forma más sistemática fueron gracias al trabajo que desarrolló el profesor Piccione. Yo estudié en los años '70 en la facultad, prácticamente hice toda mi carrera durante la dictadura cívico-militar, y una característica de los profesores de esa

¹ **Ana Laura Vallejos.** Profesora de Educación Media y Superior en Filosofía (UBA), becaria doctoral del Conicet con sede en el Laboratorio de Ciencias Humanas de la UNSAM. Docente en la cátedra de Filosofía Social en la Facultad de Ciencias sociales de la UBA. Su trabajo académico problematiza la subjetividad desde el doble registro de la filosofía y la psicología en busca de una comprensión histórico-crítica de la enfermedad mental.

época es que no publicaban tanto. Del profesor Bruno Piccione tenemos algunos artículos y, con respecto al Zarathustra, él tiene un pequeño libro donde hizo un homenaje en un aniversario de la publicación de Así habló Zarathustra. Pero no logró desarrollar la posibilidad de una mayor difusión de su obra, ya que era típico de muchos profesores de esa época que no se dedicaran a la escritura, sino que se volcaban a la docencia. Esta idea de convergencia de la escritura filosófica y la docencia es más contemporánea a generaciones posteriores. Tuve la suerte de tener ese profesor, pero en realidad yo no me iba a dedicar a Nietzsche, yo hice primero el profesorado, en esa época el doctorado estaba cerrado en la facultad. No se abrió hasta muchísimos años después, y entonces decidí hacer la tesis de Licenciatura, que en primer lugar la iba a hacer sobre Hegel. Charlando con Jorge Dotti, él me dijo que no haga una tesis grado sobre Hegel, que era más conveniente para un doctorado. Así pensé en Nietzsche, casi por azar, decidí hacer la tesis de Licenciatura sobre el pensamiento de Nietzsche. Después de eso, cuando comienzo a ser docente en la facultad en el año 1983 se produce un cambio en el plan de estudios y muchos profesores y materias se quitan de la formación, por ejemplo, las filosofías orientales, yo cursé sanscrito y filosofía de la India, árabe y filosofía árabe, filosofía comparada de Oriente y Occidente. A partir de allí, entró una corriente más racionalista en el Departamento de Filosofía, una corriente analítica que consideró que esas materias no eran adecuadas para el plan de estudios. Siguiendo tu pregunta Nietzsche ya estaba en la facultad gracias al trabajo de Bruno Piccione, pero desaparece con el cambio del plan de estudios en la década de los '80. Por lo que introducir a Nietzsche luego del cambio de plan de estudios, y con los nuevos aires de la carrera de filosofía, donde Nietzsche era un autor mal visto, era considerado como me dijo un colega: "un autor peligroso". ¿Por qué dar a los jóvenes que comienzan la carrera un autor como Nietzsche? Apenas me recibí comencé a trabajar en la facultad como ayudante, primero en la cátedra de Filosofía Antigua, y después, en las dos cátedras de Adolfo Carpio, en Introducción a la Filosofía y en Metafísica. En esa época el CONICET en la parte filosófica estaba naciendo, y comenzaron en el año '90 las becas de posgrado. En ese momento no pude ingresar al organismo con la propuesta de Nietzsche, y Ricardo Maliandi que fue otro de mis grandes maestros, me dijo que no iba a poder entrar con Nietzsche. Finalmente ingresé a la beca doctoral con la problemática de la fundamentación de las normas morales, estudiando a Karl-Otto Apel, Habermas, Escuela de Frankfurt, etc. Paralelamente iba desarrollando mi investigación sobre Nietzsche, como si tuviera una doble vida, cuando se abre el doctorado en la facultad me inscribo con un trabajo sobre Nietzsche, pero vinculándolo con estos autores, como una crítica a la razón instrumental. Ahí si realicé la tesis doctoral sobre Nietzsche, y cuando yo gano el concurso de adjunta lo pongo como parte del programa de Metafísica y en Problemas de Metafísica también. En los años '90 se formó un grupo interesante de estudiantes, yo dictaba seminarios de grado sobre el Zarathustra. Y un grupo de estudiantes me propuso hacer una revista dedicada a Nietzsche que fue *Perspectivas Nietzscheanas*, una revista que tuvo cerca de cinco números, luego cambiamos el nombre y pasó a ser *Instantes y Azares*, que es una revista que estuvo más de veinte de años y que decidí cerrar en el año 2022.

A.L.V: Claro. Por otro lado, preguntarte también en esta trayectoria, ya que comenzamos a hablar de Nietzsche. Vos no solamente sos reconocida en el campo de los estudios nietzscheanos sino también en el campo de los estudios animales o estudios críticos animales. ¿Cómo fue que comenzaste a trabajar en esta área del pensamiento filosófico? ¿Qué motivaciones personales te llevaron hacia la problemática animal?

M.C: Sí, el tema animal me interesó siempre. Por un lado, siempre fui una gran lectora de textos de etología, de zoología, etc. Pero por el otro lado, hay como un camino que me lleva desde Nietzsche, pasando por Derrida a los estudios críticos de la animalidad, porque dediqué, como señalé anteriormente, mi tesis de doctorado a Nietzsche. Pero ahí me di cuenta que lo más importante de Nietzsche era lo que Nietzsche le podía decir al pensamiento contemporáneo. Por ello, comencé a investigar los así llamados autores post- nietzscheanos. Es decir, todos aquellos autores que no repiten a Nietzsche, pero que toman algún aspecto del pensamiento nietzscheano para plantear sobre todo lo que llamaríamos una filosofía post fundacionalista. Es decir, una filosofía crítica de la idea de totalidad. Y en ese sentido, comencé a trabajar una serie de autores tanto de la línea francesa como de la línea italiana. Eso derivó en grupos de investigación en donde debatíamos los últimos textos que se iban publicando tanto de autores franceses como de autores italianos, que tampoco eran muy leídos en esa época. Estoy hablando de Agamben que hace 20 o 30 años prácticamente no era leído, no estaba traducido al español. Era un autor “novedoso” para el estudiante de filosofía, también Jean-Luc Nancy que no era un autor muy leído, bueno y obviamente Jacques Derrida. Yo hice un tránsito, digamos, desde el pensamiento, planteándome sobre todo la problemática de la alteridad. Se trata de cómo pensar a Nietzsche más allá de la vulgata, de la chicana de que es un pensador individualista, egoísta, etc. Decidí plantear en qué medida desde el pensamiento de Nietzsche es posible ver la cuestión de la alteridad y la cuestión de la comunidad, básicamente el tema del otro. Con un grupo de investigación dedicado a este tema de la alteridad en el pensamiento postnietzscheano publicamos un volumen colectivo que se llamó *Modos de lo extraño*, en donde planteábamos justamente ese tema: la alteridad y la subjetividad en el pensamiento de Nietzsche. Sobre todo, para deconstruir un poco esa interpretación muy habitual de Nietzsche como un pensador individualista.

A partir de eso, empecé a investigar el tema de la comunidad, a trabajar a los autores del comunitarismo impolítico, autores como Maurice Blanchot, Jean Luc Nancy, del lado francés, y del lado italiano, Giorgio Agamben, Massimo Cacciari. Comencé a ver de qué manera la problemática de la comunidad era una problemática que estos autores habían retomado y con una fuerte impronta nietzscheana. La alteridad me llevó al tema de ese otro que es el animal ¿qué pasa con el animal? El animal no es un otro para la historia de la filosofía ¿por qué el animal no ha sido pensable como una otredad? El gran autor de la alteridad en el siglo XX es Emmanuel Lévinas y, sin embargo, él no llega a pensar el tema animal, por ejemplo, porque sostiene que el animal no tiene rostro. En ese sentido, empecé a investigar la problemática del animal. También ya estaba estudiando desde el año 2000 el pensamiento derridiano, y pude trabajar a

Derrida como un pensador del resto. Lo cual me permitió hacer toda una suerte de revisión de la historia de la filosofía en términos del “resto”. Lo planteé en la cátedra de Metafísica, volver a leer la historia de la filosofía en términos de la *restancia*. Esto que llamamos el resto que es aquello que está siempre en todo sistema filosófico, impidiendo que el sistema cierre. En otros términos, lo podemos llamar sin sentido.

Derrida obviamente se ha dedicado al tema animal. Yo creo que es el que ha permitido a nivel filosófico que la filosofía se vuelva a interesar en la problemática animal. Cuando digo, se vuelve a interesar, estoy diciendo que distintos autores en distintos momentos han planteado la problemática animal. Pero lo que significó el pensamiento derridiano para esta problemática ha sido sumamente relevante. Cuando se publica después de su muerte, el texto del seminario completo “*El animal, que luego estoy siendo que luego estoy si(gui)endo*”. También, la publicación de los seminarios “*La bestia y el soberano*”, y “*La vida, la muerte*”. Creo que vuelve a tomar fuerza el pensamiento en torno a la cuestión animal.

Volviendo a la pregunta de por qué yo me interesé en la cuestión animal. Me parecía que el animal era un otro más otro que cualquier otro humano, y, sin embargo, no tenía un lugar relevante a nivel de la filosofía. Sobre todo, desde el punto de vista diríamos ontológico, metafísico, porque desde el punto de vista ético sí tenía un lugar. Porque como sabemos ya desde los años ‘70 del siglo XX muchos autores de ética comenzaron a dedicarse al tema de los derechos del animal. Por ejemplo, Peter Singer y Tom Regan, el tema animal ya estaba en ellos, pero pensado desde el punto de vista ético. Una década antes del inicio del siglo XXI ya se van formando los estudios críticos de la animalidad en donde se reúnen pensadores de distintos ámbitos: del psicoanálisis, de la filosofía, de las ciencias sociales, de la literatura; para pensar la cuestión animal. A partir de eso, yo empecé a dictar seminarios sobre el tema animal en la facultad hasta que tuve la posibilidad de crear una materia que es Filosofía de la Animalidad. Dentro de las resoluciones del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires hay una resolución que señala que los profesores regulares que dictan en una determinada carrera pueden crear materias optativas que pueden durar solamente 3 años con los mismos contenidos mínimos porque representan temas actualizados del pensamiento en cuestión. Ahí creé esta materia de Filosofía de la Animalidad que se empezó a dictar en el 2017. Tuvo ese primer dictado de 3 años con una temática. Y ahora estoy en el último dictado por este tema de que son 3 años, que es la cuestión de la ontología y la justicia, la filosofía de la animalidad encarada desde la ontología y la justicia.

A.L.V: Y en esa dirección va mi siguiente pregunta porque como mencionaste pese a que muchos autores trabajan la cuestión animal, sin embargo, muchas veces se dice que la filosofía es una disciplina antropocéntrica o incluso ¿se la puede considerar una disciplina especista?

M.C: Sí, totalmente. Incluso digamos, yo tengo el recuerdo de que cuando ingresé en la facultad de Filosofía y Letras era lo primero que se nos enseñaba. Mismo también en filosofía en el secundario. Nosotros, los humanos, somos animales racionales, que somos totalmente diferentes de los animales. Los animales no razonan, no dan

respuesta. Solo reaccionan, están sometidos a la cuestión de estímulo, de reacción. Y nosotros que nos dedicábamos a la filosofía, nos dedicábamos a lo racional. Eso es un prejuicio que ha acompañado a la filosofía durante mucho tiempo con honrosas excepciones, porque siempre ha habido autores en el ámbito de la filosofía, sea en la filosofía antigua, sea en la filosofía moderna, sea en la filosofía contemporánea, que han señalado que no es así. Que no es de esa manera y que el animal no puede ser considerado de esa manera. Lo que ocurrió es que en el siglo XX los estudios etológicos empezaron a mostrar que los animales razonan. Los animales pueden aprender el lenguaje de señas de los humanos, los animales pueden resolver problemas. Los animales tienen comunidades morales y entonces ya no tiene sentido plantear que nosotros somos el animal racional frente a los otros animales no humanos. Pero, a pesar de eso, y a pesar de que estamos en el siglo XXI, realmente sí, yo lo que sentí, sobre todo por lo que me hicieron llegar algunos colegas es que estaba creando una materia para que la gente hablara de sus mascotas. Me ha pasado en el ámbito académico, al dedicarme a Nietzsche, a Derrida y a la animalidad, sentir un señalamiento de que lo que hace la colega no es relevante para lo que verdaderamente importa, es increíble que en el siglo XXI se siga considerando que lo más importante de la filosofía es la argumentación.

A.L.V: Para la generación de egresados de la que formo parte las problemáticas del, por ejemplo, el post humanismo, el transhumanismo y los estudios animales en general han cobrado mucha relevancia. Incluso en el ámbito argentino hay cada vez más grupos de estudio, publicaciones, dossiers dedicados a ese tema. Mi pregunta justamente va hacia eso. ¿Vos encontraste, evidentemente, cierta resistencia a la hora de incluir este tema o poner este tema sobre la mesa en la discusión filosófica, al menos en el ámbito local? Porque en el mundo ya estaba instalado, ya era un tema que se estaba trabajando.

M.C: Claro. Sí. Ahora que mencionas el tema de posthumanismo, recuerdo, creo que fue el año 2010 o 2011, se hizo en la Facultad de Filosofía y Letras como una suerte de mesa redonda sobre el tema de las humanidades. Y yo allí lo que señale es que ya estábamos en la época de las post humanidades y, de hecho, buena parte de lo que dije en esa mesa redonda se publicó en la revista de la Facultad en Espacios. Yo hablaba de *post humanidades*. Nosotros estamos en una facultad de humanidades, ¿cómo no nos planteamos que ya estamos en la época del post humanismo? Y cuando hablo de la época del post humanismo, lo pienso básicamente desde Nietzsche, él consideraba que el modo de ser humano es un modo de ser humano que no va más. En el Zarathustra en la cuarta parte, en el discurso que da el hombre superior, él dice el hombre no puede ser ni conservado ni mejorado. Ese modo de ser humano que se basó en la idea de sujeto como esa figura individual, cerrada sobre sí misma, etcétera, que piensa al otro como imagen de sí, como introyección de sí, como asimilación de sí. No puede ser ni conservado ni mejorado. Hay que ir hacia otro modo de ser que es lo que él planteaba en la idea del ultrahombre. Para mí, eso está significando que nuestras humanidades ya deberían plantearse como post humanidades, no podemos seguir estableciéndonos en aquello con los cual se iniciaron los estudios humanitatis, en donde se pensaba que lo

básico de las humanidades era la moral, la retórica, la gramática, la oratoria y la filosofía. Sino que tenemos que ir hacia otra forma de pensar. Por eso, ya desde Nietzsche se planteaba la idea del post humanismo, y luego lo empecé a plantear en la condición misma de la universidad y de nuestra facultad, como una facultad de post humanidades. Por esa época también di varios seminarios sobre el tema de la animalidad y la post humanidad en *Así habló Zarathustra*, mostrando esta idea de que el hombre no puede ser ni conservado ni mejorado. Posteriormente se empezaron a formar grupos, personas que se han formado conmigo que se han dedicado al tema de los estudios post humanos.

A.L.V: Respecto de la interseccionalidad de los estudios críticos animales con las posthumanidades, quisiera preguntarte por el cruce entre el antiespecismo y el feminismo, o también llamados estudios ecofeministas. ¿cómo explicarías esa ese cruce?

M.C: Claro, sí, teníamos ese elemento en los programas de filosofía de la animalidad. Siempre doy autoras que tengan que ver precisamente con ese cruce, ya sea autoras ecofeministas, autoras que plantean la cuestión de que siempre hay que pensar el vínculo entre sexismo, racismo, especismo y colonialismo, como un vínculo que patentiza la violencia estructural, sea en el tratamiento de humanos, sea en el tratamiento de animales.

Si vamos a preguntas por la intersección entre la cuestión feminista y la cuestión del animal, sinceramente me parece que en el siglo XXI ninguna feminista puede ser no animalista. ¿Por qué? Porque hay que reconocer estructuras comunes de opresión, que significan que un modo de ser se establece como el modo de ser privilegiado, excepcional, frente a los otros modos de ser. Y ese modo de ser que se establece como privilegiado puede ser el existente humano masculino que siempre ha estado en el punto superior de la jerarquía de lo social, que se ha considerado el dador de la ley de la norma, dejando a las mujeres muy por debajo y condenándolas a lugares de subordinación. Y lo mismo acontece con los animales. Tanto el existente humano, masculino como femenino, considerándose como especie humana, siempre ha colocado a los animales por debajo de sí. Por lo tanto, me parece que cuando se reconoce las lógicas de dominio y de opresión dentro del sistema patriarcal, del sistema capitalista y el modo especista se hace patente que las luchas contra la opresión son luchas comunes.

Esa interseccionalidad entre luchas feministas y luchas animalistas en filosofía de la animalidad las vemos en distintas autoras, sobre todo para mí, la más icónica es Carol Adams, con su obra *La política sexual de la carne* en donde ella mostró muy bien hace más de 20 años, ya en un texto clásico, de qué manera tanto la mujer como el animal son víctimas y operan en el modo del “referente ausente”. Una estructura que ella ha encontrado para pensar las estructuras comunes de opresión entre el sistema del patriarcado y el sistema especista. También lo vemos en autoras ecofeministas, hemos trabajado Vandana Shiva y María Mies, autoras ecofeministas que, si bien ellas no trabajan tanto específicamente el tema del animal, sí ven la problemática de la Tierra, la cuestión de la naturaleza. Toda la naturaleza ha sido oprimida por el existente humano

en ese lugar de superioridad en la jerarquía de lo viviente. En ese sentido, hay actualmente muchas autoras que siguen trabajando esa interseccionalidad. Por ejemplo, esta filósofa portuguesa Catia Faria, que muestra muy bien de qué manera el dilema entre animal y persona, o sea, por qué las luchas feministas tienen que hacer intersección con las problemáticas animalistas. En nuestro país la filósofa Anahí González también trabaja esa interseccionalidad, es decir, hay muchas autoras actualmente que plantean esa cuestión de reconocer que sexismo, racismo, especismo y colonialismo están totalmente unidos y que, en este momento, en el siglo XXI, ya tal vez no conviene dedicarse a una lucha separada de otra, porque todas están atravesadas por las estructuras comunes de opresión, que es lo que llamamos violencia estructural.

A.L.V: Curiosamente no deja de sorprender el hecho de que buena parte de la humanidad en el siglo XXI pareciera que admira la opresión y defiende la violencia estructural a toda costa.

M.C: Si, al respecto podríamos pensar ¿qué subjetividades se han formado a partir de la era de la digitalización? Quienes tenemos la suerte de haber pertenecido al siglo anterior, haber nacido en la mitad del siglo anterior, accedemos a la cuestión digital después de haber pasado por muchos elementos previos. En cambio, las generaciones más jóvenes se han formado en un mundo digital y este mundo desde tal vez la promesa, cuando se generó toda la red que después fue Internet, la idea de la web era precisamente lo comunitario y eso no se logró. Se logró todo lo contrario. Rápidamente todo ese campo fue captado por las cuestiones capitalistas de negocios, empresas, etc. Es difícil hacer una crítica sin reconocer de qué manera se ha formado la subjetividad de las nuevas generaciones. Ciertos caracteres de las nuevas juventudes que son muy reactivas ante ciertos pensamientos, que son muy reactivos al feminismo o al antiespecismo. Parece justamente como una reacción exacerbada contra estas luchas, que quizás fueron características del siglo XX. Por ejemplo, como la lucha por la liberación de la mujer, de las minorías sexuales, de los animales. Y pareciera ser que, paradójicamente, todos los caracteres del sujeto moderno encuentran una reafirmación en estos discursos de la propiedad del machismo, de la universalidad del sujeto hombre.

A.L.V: ¿Qué autores o textos te gustaría recomendar a las personas que están interesadas en el antiespecismo? Para aquellos que se quieran introducir en esta problemática desde la filosofía u otros campos.

M.C: Yo diría que quien está interesado en el tema de los derechos del animal, no puede eludir a los autores clásicos de la segunda mitad del siglo XX como Peter Singer, el autor de *Liberación Animal*, pensemos que Peter Singer con la publicación de su libro en los años '70, dio lugar a los grandes movimientos de lucha por la defensa de los animales. Este autor originó toda una corriente sumamente importante y, por más que desde mi punto de vista, es una forma de pensamiento con respecto al animal que no comparto. Sí, él inició el camino de la liberación y del pensamiento de la desnaturalización del lugar que le corresponde al animal. De la segunda mitad, digamos, desde los años 70 en adelante, Peter Singer, Tom Regan, Gary Francione son, para mí, autores básicos. Más contemporáneamente, Sue Donaldson y Will Kymlicka que

plantearon la idea de la zoopolítica. Y como autoras muy contemporáneas, yo diría Vanessa Lemm que ha trabajado en la cuestión animal sobre todo desde el pensamiento de Nietzsche y una autora que está muy traducida al español, Vinciane Despret, que ella tiene varios textos que creo que son muy accesibles en su lectura para el que está interesado en el tema animal y no necesariamente se dedica a la filosofía. Ella escribe muy poéticamente y creo que permite un acceso muy cercano a la problemática animal. Por otro lado, siempre digo: hay que reconocer que hay un autor que muchas veces no es tan mencionado y que es el que inicia en los fines del siglo XIX la gran apertura a la cuestión animal, porque él ve la violencia estructural en el tratamiento de animales y de humanos que es Henry Stephens Salt, un autor inglés que decía que a los animales los tratamos como se trataba antes a los esclavos. Él veía claramente esa cuestión de la violencia estructural que a lo mejor no está tan reconocida en otros autores que han trabajado la problemática. Y ahora que menciono la violencia estructural también yo creo que un autor muy accesible para la lectura, para quien no se dedica a la filosofía, es Charles Patterson, en su texto *Eterna Treblinka*, libro que ha sido traducido al español con un título, algo así como porque maltratamos tanto a los animales. Él no es un filósofo, es un historiador, y yo creo que es una lectura bastante accesible para quien se interesa en la cuestión de qué es el antiespecismo, de los derechos de los animales.

A.L.V: Para ir finalizando Mónica, además de agradecerte este espacio. Suelo hacer a las personas que entrevisto del ámbito de la filosofía una pregunta contrafáctica que es más bien lúdica. Si pudieras elegir un filósofo de la tradición para tener una cena y una conversación ¿A quién sería y por qué?

M.C: Es una pregunta contrafáctica, cuando yo era estudiante de la carrera de filosofía, había un programa que creo que era de la BBC de Londres, que hacía eso, ponía a discutir en una mesa en una cena, por ejemplo, a Platón con un autor contemporáneo. Así que tu contrafáctico ya llegó al ámbito televisivo. Estoy hablando en los años 70, 80. Creo que se llamaba algo así como diálogo con los filósofos o conversaciones de los filósofos. Volviendo a tu pregunta, ya que es un contrafáctico y es un ejercicio imaginativo yo me tomaría el atrevimiento de elegir a tres. Tres filósofos que me interesan por una cuestión vital. El primero de ellos tal vez te llame la atención, es Platón, porque a Platón nosotros lo leemos cargado del fardo del mundo oposicional. De todas las desgracias que nos han acontecido en tanto occidentales, la división entre lo verdadero, lo falso, el mundo de las ideas, el mundo de la opinión. Lo vemos a Platón como el sistematizador de la cultura occidental, algo que después retoma el cristianismo. Y en ese sentido, lo hemos cargado de todas las culpas. Me gustaría charlar con Platón, pero con el Platón mayor de 60 años, el que ya escribió el diálogo *Parménides*, porque siempre me llamó mucho la atención ese diálogo, porque allí Platón pareciera que se termina burlando de su propio sistema. Dentro de los intérpretes del pensamiento platónico es toda una cuestión cómo se interpreta el *Parménides*. Y algunos dicen: hay que interpretar que está haciendo una crítica de la teoría de las ideas. Yo personalmente tiendo a leer ese diálogo como Platón riéndose de sí mismo. Y también me gustaría charlar con Platón sobre el *Timeo*, sobre el lugar que le da la Khōra ¿por qué? Porque ahora en el curso que estamos dando de Problemas Especiales de

Metafísica dediqué todo el programa a la cuestión de la Khōra, concepto que viene del pensamiento platónico y después lo retoma Derrida. Precisamente la Khōra está señalando un lugar de sinsentido dentro del sistema platónico. ¿Por qué él llega a estas cuestiones, después de haber elaborado un sistema jerarquizado, con estamentos estrictos? Ya sea en el ámbito político, con lo que plantea en *La República*, ya sea en el ámbito ontológico. En esa cena me gustaría también que estuviera Marsilio Ficino, porque es un autor que yo no estudié durante la carrera de grado y empecé a interesarme mucho por él cuando leí una dedicatoria que hace en uno de sus diálogos. Me llamó muchísimo la atención y ahí empecé a investigar. Y a él le preguntaría sobre el tipo de vida y la relación de amistad que él llevaba en Villa Careggi con poetas, pintores, etcétera. ¿Y cómo pensaba ese amor filosófico? Es decir, lo elijo por una cuestión más vital y que tiene que ver con el amor filosófico, que también es la pregunta a Platón. Y, en tercer lugar, me gustaría que estuviera una mujer: Lou Andreas-Salomé, sobre todo para preguntarle también por la cuestión vital, cómo fue esa comunidad más allá del bien y del mal que ella formó con Nietzsche y con Paul Rée. ¿De qué hablaban? ¿De qué charlaban en las tardes? Sabemos mucho de lo que charlaban porque tenemos las cartas y tenemos las notas que le hizo Nietzsche a Lou, pero me encantaría que ella comentara cómo fue esa vida comunitaria entre los tres amigos. Y, en definitiva, fijate que en los tres la cuestión es el amor. Y la cuestión del amor filosófico, porque la comunidad que había formado Lou con Nietzsche y Rée apuntaba a ser amigos que se reunían para charlar sobre problemáticas filosóficas, que es lo que estaba también presente en Marsilio Ficino y muy claramente en Platón, en toda la cuestión de *El Banquete*. Podría ser esta cena con ellos tres en un banquete en el sentido platónico.

A.L.V: Bueno, Mónica, más que agradecida por esta entrevista. En lo personal creo que muchas personas que nos hemos formado con vos, que hemos cursado espacios curriculares con vos, ya sea en Metafísica o en Filosofía de la Animalidad, creo que has sido decisiva en nuestra formación, en nuestras lecturas, y también en ciertas cuestiones vitales, porque a muchos de nosotros también nos cambió hasta nada más y nada menos que hasta los modos de relacionarnos de relacionarnos con la alimentación. Así que creo que de parte de todas esas personas agradecerte.

M.C: Bueno, te agradezco muchísimo. Y esto que me decís de la dieta sabes que muchas veces me cruzo algún estudiante y me dice: sabes Mónica que convertí a toda mi familia en vegana gracias a que estuve hablando todo el tiempo de lo que decías en Filosofía de la Animalidad y demás. Eso me parece muy importante, porque significa que se desnaturaliza fuera del ámbito de la academia filosófica el pensamiento acerca de los animales, esta idea de que el animal está ahí para ser utilizado, comido, como una mera mercancía. Y se puede pensar al animal en la comunidad que somos con los animales.